

## TEXTO

«Toda la divina Escritura y toda la hagiografía y la sagrada liturgia están llenas de vivos ejemplos y eficaces recomendaciones con que amorosísimamente nos invita el Espíritu Santo a buscar esta mística sabiduría, en que están compendiados todos los bienes (Sb 7, 11-14), y con ella la más íntima comunicación con el Dios de todo consuelo.

[...] El alma verdaderamente cristiana, justa, fervorosa y prendada del amor de Jesucristo no se contenta, en efecto, con mirarlo como a Salvador y Médico, Pastor, Señor y Maestro, ni aún siquiera con venerarlo como a Padre piadoso, de quien espera tantos regalos y tan gloriosa herencia, sino que, ardiendo en su amor, parece como que olvida todo lo demás y se olvida a sí misma y sus propias conveniencias, y sólo piensa en asemejarse a Él cueste lo que costare, como a modelo acabado de todas las perfecciones, y en complacerle, como a esposo dulcísimo, siempre amando y sufriendo, y suspirando por Él» (*Cuestiones místicas*, BAC, Madrid 1956, pp. 103 y 108).

Este Boletín se distribuye gratuitamente.  
Quien desee recibirlo puede solicitarlo a:

VIDA SOBRENATURAL  
Convento de San Esteban  
Apartado 17  
37080 – Salamanca  
E-mail: [vidasobrenatural@fatse.org](mailto:vidasobrenatural@fatse.org)  
Tel: (923) 21 50 00

Si desea ayudar, con su limosna, a sufragar los gastos de edición de esta publicación puede hacerlo por giro postal o transferencia bancaria a la c/c nº **0182- 3726- 11-020-050062- 9**, del **BBVA**.

### Biografías sobre el P. Arintero

- A. ALONSO LOBO, *El P. Arintero, precursor clarividente del Concilio Vaticano II*, Salamanca 1970 (10 €, más gastos de envío).  
A. BANDERA, *El P. Juan G.-Arintero. Una vida de santidad*, Salamanca 1992 (35 €, más gastos de envío).  
M. A. MARTÍNEZ, O.P., *El P. Arintero, «restaurador de la Mística en España»* (Celebraciones vivas de los santos 65), Burgos 2004, 48 pp. (3 €, más gastos de envío)

Están disponibles estampas y devocionarios del *Amor Misericordioso* y de *María Mediadora*.

## P. Juan G. Arintero, O.P.

–*Apóstol del Amor Misericordioso*–

Boletín Informativo

Año III –nº 9– Septiembre-Diciembre 2008

### Causa de Canonización

Promotor: Fr. Manuel Ángel Martínez Juan, O.P.

«*Deseo a Nuestro Señor, deseo amarle y que muchos le amen*» (P. Arintero).

## EDITORIAL

«...haremos morada en él»

Su primer biógrafo, Fray Adriano Suárez, O.P., nos dice que en el P. Arintero se cumplía de forma excepcional aquella promesa de Jesús que dice: «Si alguien me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos morada en él» (Jn 14, 23).

Siguiendo a santo Tomás de Aquino, Fray Adriano Suárez va desgranando las principales muestras de que Dios habita en el corazón de una persona y aplicándoselas al P. Arintero.

La primera de ellas es el *testimonio de la buena conciencia*. Una de las religiosas con las que trató el P. Arintero decía que una de las cosas que más le punzaron durante los dos últimos años de su vida fue el recuerdo de sus propias faltas. «Y sin embargo –continúa diciendo esta religiosa– me aseguró (con una humildad que nunca olvidaré) que no tenía conciencia de haber cometido pecado grave en los 50 años que llevaba de vida religiosa». Sus largos y constantes propósitos eran, ante todo, las armas con la que trataba de salvaguardar la más refinada pureza de su conciencia.

La segunda señal por la que podemos descubrir la presencia de Dios en corazón de una persona consiste en *escuchar con agrado la Palabra de Dios*, no con curiosidad, sino con el propósito de poner en práctica sus indicaciones, sugerencias e insinuaciones. A este respecto Fray Adriano Suárez nos dice que al P. Arintero se le pueden aplicar especialmente esas palabras de Jesús en el pasaje de las tentaciones: «No sólo de pan vive el hombre sino de toda Palabra que sale de boca de Dios». La Palabra de Dios fue en su vida un verdadero alimento. El P.

Arintero, en medio de muchas ocupaciones, aprendió por su cuenta hebreo y griego con el fin de conocer, penetrar y degustar mejor en el misterio de esta Palabra. La meditó día y noche, la puso por obra, la predicó y enseñó a los demás. La Palabra de Dios se convirtió incluso en una especie de *forma de su mente*, y en una fuente perenne de vida. Su biógrafo nos dice: «La palabra divina, vivificante y divinizante, le mantenía, cuanto es posible en este mundo, como identificado con el Espíritu de Dios. De la Sagrada Escritura [...] sacaba el P. Arintero los más abundantes y valiosos argumentos y elementos para sus tratados y cuadros místicos, viniendo a ser ella sal y luz, norte y punto de apoyo, nervio y músculo, alma y vida, tanto de sus estudios, como de sus conferencias y escritos espirituales. Nada más fácil de comprobar poniendo a la vista cualquiera de sus obras espirituales».

La tercera señal de esta presencia de Dios en una persona –nos dice Fray Adriano Suárez– es el *gusto por la Sabiduría divina*, saboreando no tanto la letra o corteza de la Sagrada Escritura como su espíritu, incluso cuando nos ofrece la amargura de esa cruz que debemos cargar sobre nuestros hombros y llevar cada día. Refiriéndose al P. Arintero, su biógrafo se pregunta: «¿Quién penetró más allá y gustó más a fondo el sentido místico de las palabras de Dios?»

La cuarta señal por la que podemos apreciar la presencia de Dios en la vida de alguien consiste en *conversar amistosamente con Dios y de forma continua*. Su biógrafo nos dice que el P. Arintero llevó esto hasta el extremo de apenas dejar un instante de hablar con Dios, a no ser para hablar de Dios, ya fuera a través de sus escritos o en sus conversaciones. Es propio de la amistad hablar o comunicarse con el amigo y contarle sin reparo los secretos más íntimos. Santo Tomás de Aquino dice que la conversación del hombre con Dios es su contemplación. Por su parte san Pablo decía que «nuestra conversación está en el cielo» (Fil 3, 20). Pues, bien, el P. Arintero no sólo practicó esta contemplación, sino que escribió que la contemplación, lejos de estar reservada a un reducido número de creyentes, es algo propio de todo cristiano, incluso la contemplación más elevada. El desarrollo normal de la vida cristiana lleva a la contemplación, es la etapa más elevada del camino de la santidad. No obstante, el P. Arintero se sentía muy insatisfecho de su oración. Aunque le dedicaba mucho tiempo sin embargo le parecía que no hacía oración; su corazón estaba muy unido a Dios, pero él no percibía esta unión, no se sentía confortado y creía que perdía el tiempo.

Por más que se abandonaba con confianza en los brazos de la divina Providencia, lo hacía en la más completa oscuridad, de tal manera que cuando comenzaba a orar es como si Dios desapareciera en esos momentos. Sin embargo, Dios obraba en su oración de una manera muy real y muy secreta, muy íntima y muy espiritual. A pesar de todo, Arintero hablaba y trataba con Dios casi continuamente.

La quinta señal consiste en *alegrarse y gozarse en el Señor haciendo siempre su voluntad*, incluso en medio de las dificultades de la vida. Lo propio de los amigos es amar lo mismo, querer lo mismo. El querer de Dios se manifiesta en sus mandamientos. Por eso amamos lo que Dios quiere si los cumplimos. Cuanto más amemos a Dios tanto mejor cumpliremos sus mandamientos, llegando a tener sus mismos sentimientos y como un solo corazón con él. También esta señal se verifica de forma ejemplar en la vida del P. Arintero.

La sexta señal es la *libertad de los hijos de Dios*. La persona libre es dueña de sí misma. Obra voluntariamente y no en contra de su voluntad. El Espíritu Santo cuando nos mueve a amar a Dios respeta nuestra libertad. El P. Arintero experimentó esta libertad que le impulsó a buscar siempre el bien. No renunció a esa libertad aún cuando tenía en contra todas las apariencias.

La última señal por la que se muestra que Dios habita en el corazón de una persona es que ésta *habla de las cosas divinas como rebosando de la abundancia de su corazón*.

### Oración (para uso privado)

Padre lleno de amor y Dios de infinita misericordia, acuérdate del celo ardiente que abrasaba a tu hijo *Juan González Arintero* por dar a conocer el Amor Misericordioso de tu Divino Corazón, y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido como signo de tu voluntad de glorificar al que tanto trabajó para que en todo el mundo fuese *conocido, amado, imitado y ofrecido* tu amado Hijo Jesús como Amor Misericordioso. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

*Pídase la gracia que se desea alcanzar...*

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

### Comunique las gracias y favores recibidos

N.B. De conformidad con los decretos de Urbano VIII, en nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia.